

EL PORTAL DE BELEN

4



NUEVOS VILLANCICOS

PARA

EL AGUINALDO

POR

CDD 782.28

J. V. S.

*Jam redit et Virgo, redeunt saturnia regna,
Jam nova progenies caelo dimittitur alto.*

VIRGILIO, Egloga IV,



BOGOTA

*Gobierno eclesiástico.—Bogotá, Noviembre 19
de 1898.*

Puede imprimirse.

El Censor eclesiástico,

FRANCISCO J. ZALDUA.

DEDICATORIA

*A la señora D.^a Nicanora Grau de
Caro, dedica respetuosamente esta obre-
cilla*

El Autor.

ORACIÓN AL NIÑO DIOS

Divino Redentor de mi alma, Tú que consolaste á los Patriarcas y á los Profetas con el feliz anuncio de tu venida y la augusta promesa de la redención; aviva mi fe, alienta mi esperanza en ti y enciende en mi corazón el vivo fuego de la caridad para que merezca llegar ante tu trono y adorarte como los pastores humildes que te visitaron en el pesebre de Belén.

Así sea.

VILLANCICOS

Hacia Belén se dirige
Un anciano majestuoso,
Es Josef, es el esposo
De la Madre del Señor.

Es su porte tan modesto,
Tan noble su continente,
Que parece que en su frente
Va el espíritu de Dios.

Lleva consigo á María
Y cuando llega á la aldea,
De puerta en puerta golpea
Pidiendo hospitalidad.

Y los hombres se la niegan,
Nadie atiende á su amargura,
Que el oro es el que asegura
Buena acogida y bondad.

Yo me pasmo; mas yo mismo
Soy malo cual esas gentes,
Que duras é indiferentes,
Al pobre le dan baldón.

Mas, desde hoy á Dios me entrego,
Que venga y more en mi alma,
Que dé á mi espíritu calma
Y amor á mi corazón.

GLORIA IN EXCELSIS DEO....

¿Qué cantos son los que se oyen,
Del bosque allá en la espesura?
¿Por qué en noche tan oscura
Veo súbita claridad?

Escuchad allá á lo lejos
Esas voces argentinas
Cuyas notas peregrinas
Cruzan por la inmensidad.

Oh! los ángeles excelsos,
En coros alegres cantan
Y las nubes brillantan
Con la lumbre de su faz.

“Gloria, dicen, en los cielos
Al que reina en las alturas,
Y en la tierra, á las criaturas
Bendición, salud y paz.”

Y esas palabras divinas
Los ecos van repitiendo
Por doquiera, bendiciendo
Al Dios santo de Israel.

El abismo se estremece
Y huyen, de horror poseídas,
Como fieras perseguidas,
Las falanges de Luzbel.

VENITE ADOREMUS

Oh! zagales, hermosas doncellas,
Vuestros dones venid á ofrecer
Al que adoran las blancas estrellas
Y á su madre, la casta mujer.

Del rebaño escoged un cordero
Y lavadlo, que quede cual nieve
Y ofrezcedlo á ese Dios verdadero,
Que adorarle y servirle se debe.

Blanco miro de hielo ese monte,
Y la nieve las chozas blanquea,
La neblina, el estrecho horizonte
Oscurece, y oculta la aldea.

Y el infante divino padece,
De la brisa que sopla el helaje,
Y en las pajas por él se estremece
Cual la flor en movido ramaje.

Vamos todos, llevemos bellones
Para darle con tierno cariño ;
Ofrezcámos de amor nuestros dones,
Adoremos, pastores, al Niño.

STELLA

Por caminos solitarios
Se dirigen á Belén,
Jinetes en dromedarios,
Reyes y pajes también.

Derrama el sol vivo fuego
Que calcina el arenal,
El aire duerme en sosiego
Y el calor es sin igual.

¿Quién dirige á los viajeros
En su lejana excursión?

¿Quién les marca los senderos
En esa ignota región?

Una estrella es quien los guía,
Brillando en el cielo azul,
Se ve de noche y de día,
Del firmamento, en el tul.

Venid príncipes dichosos,
Adorad al Salvador,
Y ofrecedle, generosos,
Vuestros dones, vuestro amor.

Oro dadle, cual tributo
A su regia majestad,
Mirra dadle, que es el fruto
De su inmensa caridad.

Dadle incienso, que cual nube
Desde el ara, en espiral
Por el éter, recto sube
Hacia el trono celestial.

PRESEPIUS

En una gruta, que de establo sirve,
Nació en la noche el Redentor Divino.
Jamás los hombres otra noche vieron
Tan venturosa, pues jamás la ha habido.

De rígida estación, el viento helado
Hace temblar el cuerpo del Dios Niño;
Mas un buey y una mula, en el pesebre
Su vaho exhalan sobre el cuerpo frío;

Que las bestias parece que conocen
A Ese que es el Señor, el Infinito,
Y enseñan á los hombres á que sean,
A su cordial amor, agradecidos.

MATER CHRISTI

Cerca de un virtuoso anciano
Está una casta doncella
Mirad qué dulce qué bella,
Qué encantadora es su faz.

Sobre las rodillas tiene
Un niño recién nacido,
Y el aire, en torno encendido
Despide lumbré vivaz.

¡ Mujer bendita entre todas !
¡ Tierna madre, casta esposa !
¡ Oh, cuanto eres venturosa,
Cuán grande es tu dignidad !

Ese Niño tan hermoso,
Que en tu seno immaculado
Nueve meses has llevado,
Es la suma caridad.

Es el Dios omnipotente,
Es el Cristo, es el Mesías,
Aquel que en antiguos días
El Profeta contempló.

Y hoy el vidente, en la tumba
Se estremece jubiloso,
Pues su espíritu dichoso,
Nunca tanto bien miró

EMANUEL

Anciano, meditabundo
Te contemplo. ¿En qué meditas?
—Sobre cosas inauditas
Que en un éxtasis yo vi.
Miré un Niño misterioso,
No era un ángel encarnado
Sino Dios mismo humanado,
Era el grande Adonái.

En torno de su cabeza
Noté un esplendor divino,
Y de Belén, el camino
Se llenó de claridad.
Con níveas alas batiendo
El aire muchos querubés,
Volaban bajo las nubes
Por toda la inmensidad.

Cantaban..... ¡Nunca he escuchado
Tan sublimes armonías,
Tan preciosas melodías
Como entonces escuché!
Después, abatiendo el vuelo,
Iban á echarse de hinojos,
Bajos, muy bajos los ojos,
Ante el Santo de Israel.

Y el incienso, en alba nube,
Ante su trono subía.
Y con él, el ama mía
Se elevaba hasta el Señor.
—Oh! qué venturoso eres!
Vamos á adorar al Santo
Que viste en visión, en tanto
Que le veamos mejor.

LOS PASTORES

Alegre la vaca muge hoy á porfía
Y están los cabritos saltando de dicha,
Las aves entonan suaves melodías
Y al Niño saludan y se regocijan.

Vamos zagalejos,
Vamos pastorcitas
A ver esas perlas,
Jesús y María.

Los ojos del Niño son de venturina,
Sus labios, corales y sus pestañitas
Son de hilos de oro, ricos á fe mía.

Muchachos, llevemos
Nuestras canastillas
Y en ellas, presentes
A su Madrecita.

Llevémosle lienzos de textura fina,
Lienzos perfumados con esencias ricas,
Para que lo envuelva la bella María
Y abrigue su cuerpo, que hace mucha brisa

VAMOS Á BELEN

Ven, pastor gaitero,
Y anima la fiesta,
Que es tiempo de gracia,
Y es tiempo de huelga.

A Belén caminan
Las pastoras bellas,
Los guapos zagales,
Niños de edad tierna,
Ancianos y ancianas;

Toda la caterva
Que, de los cortijos,
Va para la aldea,
Que á poca distancia
Diz que en una cueva
Ha nacido el Niño
Que Israel espera.

Debe de ser lindo
Cual la blanca estrella
Que brilla en los cielos
Y anuncia tal nueva.

Anoche, en la granja,
La pastora Eva
Y Enós, el anciano,
Vieron esa estrella,
Y á un joven hermoso,
Cuya cabellera
Rubia, parecía
De amarilla seda
Y eran sus miradas
Festivas y bellas,
Sus sonrisas, gratas,
Tan suaves y tiernas,
Que daban al alma
Una dicha inmensa.
Corona luciente
Cercó su cabeza,
Y dijo al mirarlos :
“ Con vosotros sea
La gracia divina,
Que hoy vino á la tierra
El Niño anunciado
Por tantos Profetas.
Venid y adoradle,
Venid, dáos priesa,

Dejad la cabaña,
Corred á la aldea.”

Al punto ellos fueron
Y hallaron en ella
La Virgen y el Niño
Dentro de una cueva,
Tan pobres, tan pobres
Que su lecho era
Un montón de pajas
Tan duras y recias
Que le lastimaban
Y no hallaba en ellas
Blandura ni abrigo
En la estación ésta.

La pobre Señora
Cubre su cabeza
Con un lienzo tosco.
¡Ay Dios! ¡Quién le diera
Un manto purpúreo
Cuajado de perlas
Y pieles de marta,
Por cama le diera
Al recién nacido
Cuya faz alegra.

Un buey y una mula
Que el establo alberga,
Vajeaban al Niño
En la noche aquella.

¡Oh, Niño del alma!
¡Niño, quién pudiera
Calor de su pecho
Darte, pues que penas
Por el frío que sientes
En las almas muertas!

Vamos pastorcillos
Vamos á la aldea,
Traedme la borrica
Que está en la dehesa,
Porque estoy muy viejo
Y me faltan fuerzas.

Llevémosle al Niño
Regalos que sean
Testimonios ciertos
De gratitud nuestra.
¿No tenéis acaso
Una blanca oveja,
Algún cabritillo,
Paloma ó ternera,
Unos pañalitos
De lino ó bayeta,
Un bellón lavado
En las aguas tersas?
Pues bien, cada uno
Lleve lo que pueda
Y el corazón dele
Junto con la ofrenda.

RAQUEL FLERET....

Triste clamor se levanta
En la ciudad de David;
Voces confusas se oyen,
Todo es desorden allí.

No há mucho que las mujeres,
Con aire alegre y feliz,
Recorrieron la campiña
Para á la ciudad venir.

Mas un rey tirano, artero,
Las burló de un modo vil

Y en vez del premio ofrecido,
Mató á los niños, rüin.

¡ Mirad al fiero soldado
Cómo toma al infeliz
Niño, y lo estrella en el suelo,
Y luégo se echa á reír !

Mirad la Madre que lucha
Con ardor, con frenesí
Para salvar á su hijo,
Que le arrebatata el edil.

Las legiones que llevaron,
De la tierra hasta el confín,
Sus banderas victoriosas,
Se han envilecido aquí.

Y el tirano envejecido
En delitos mil y mil,
Terminará su carrera
Con un desastroso fin.

Muchos le apellidan grande,
Yo también le llamo así,
Pues en la maldad es grande,
Desde el suelo hasta el cenit.

LOS VIAJEROS

Ab Egipto vocavi
Filiam meum.

Huyendo va del bárbaro idumeo
Una pobre y pequeña caravana,
Es la Santa Familia que al Egipto
Dirige ahora su difícil marcha.

Los ídolos que encuentran á su paso,
Se destrozan cayendo de las aras ;
Y para dar abrigo á los viajeros,
El árbol junta sus dispersas ramas.

Si las próximas voces del beduino,
A José y á la Virgen sobresaltan,
Una sonrisa de Jesús ahuyenta
Esos temores y sus pechos calma.

Un ángel va delante y en la noche,
Cual la columna que á Israel guiaba,
Ilumina las sendas del desierto
Con viva lumbré que las sombras mata.

Si el viento quiere levantar la arena
En espesas y grandes oléadas,
Por no tocar las frentes bendecidas,
El viento pliega sus potentes alas.

Cuando la sed, los labios de la Virgen
Va á retostar, en la inclemente playa,
La tierra abre su seno y da salida,
En el desierto, á cristalinas aguas.

Oh, sí! toda la tierra, Jesús mío,
Debe humillarse so tu regia planta,
Pues el cielo es tu trono, y es la tierra,
De ese trono inmortal, sólo peana.

ORACION

A JESUS, MARIA Y JOSE

¡ Oh, Santa Familia de Nazaret! ¡ Divino Redentor del mundo, incomparable Madre del Verbo humanado, Santísimo José! A vosotros entrego todo mi sér. Favorecedme con una gracia tan eficaz, que en todos mis pensamientos, palabras y acciones, cumpla siempre la voluntad del Altísimo para que pueda reunirme con vosotros en su seno, por toda la eternidad.

©Academia Colombiana de Historia